
Llàtzer
Moix



Repelús y atracción

Doce personas fallecieron en el atentado yihadista contra la revista satírica francesa *Charlie Hebdo* el 7 de enero del 2015 en París. Entre ellas, veteranos dibujantes como Wolinski (80 años) o Cabu (76). Salvando las distancias, fue como si en los años setenta un comando ultraderechista hubiera irrumpido en el consejo de redacción de *Por Favor* y hubiera asesinado a Perich, Forges y lo más granado del humor gráfico nacional.

Charlie Hebdo era heredero del humor *bête et méchant* –tonto y malo– de *Hara Kiri*. En sus páginas se disparaba –verbal y gráficamente– contra todo tipo de intolerancia, ya fuera musulmana, judía o católica, y en general contra cuantos querían imponer su poder. Eso convirtió a *Charlie Hebdo* y a sus colaboradores en la piedra en el zapato del multifacético *establishment*. Pero, también, en heroicos bastiones de la libertad de expresión.

Las víctimas de aquel atentado, no indiscriminado sino deliberadamente selectivo, recibieron un homenaje nacional cuatro días después, cuando desfiló una multitud por la capital francesa bajo el lema “Je suis Charlie”. Pero para los heridos con fusiles AK-47 empezó entonces una larga, dolorosa y oscura etapa de recuperación. En el caso de Philippe Lançon, colaborador cultural de *Charlie*, al que dos balas arrancaron la mitad inferior de la cara, esa etapa duró nueve me-

Lançon, superviviente del atentado a ‘Charlie Hebdo’, nos reconforta con su experiencia espeluznante

ses de hospitalización y comportó unas veinte operaciones para reconstruirle la mandíbula con su propio peroné.

Lançon publicó en el 2018 *Le Lambeau*, un libro sobrecogedor donde narra su experiencia, contándonos quien era antes del 2015, cómo fue el atentado, cómo soportó el viacrucis hospitalario, cómo alteró su existencia y sus relaciones, y cómo fue interiorizando que había salido con vida del tiroteo, pero convertido en otra persona. Las versiones en castellano y catalán de esta obra –*El colgajo* (Anagrama) y *L'esqueix de carn* (Angle)– llegan el próximo miércoles a las librerías.

No es *El colgajo* el tipo de libro que uno empieza o recomienda alegremente. De entrada, títulos como *Ante todo no hagas daño*, donde el neurocirujano Henry Marsh nos habla con detalle de los tumores cerebrales, o como este de Lançon, donde se nos invita a sumergirnos en el terror y sus devastadores efectos, no parecen apetecibles. Más bien dan repelús. Sin embargo, y al igual que en el caso de Marsh, el libro de Lançon ofrece al lector una experiencia tan turbadora como adictiva, una sensación combinada de rechazo (que al principio parece que nos hará abandonar su lectura) y de atracción (que por el contrario nos empuja a devorar sus más de 400 páginas en pocas sentadas). Y ello no es debido al morbo de una historia tan descarnada y brutal, sino a la transparencia con que el autor comparte su regreso de los infiernos, exhibiendo por igual fuerzas y flaquezas, convirtiendo una experiencia espeluznante, extrema, en un libro que nos seduce y que, a su manera, nos reconforta.